



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

música

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

Esto no fue un concierto de rock

por José Tripodero

Up and coming tour 2010, de Paul McCartney. Interpretado por Paul McCartney, guitarra, bajo, piano, teclados y voz; Paul 'Wix' Wickens, teclados; Brian Ray, guitarra, bajo; Rusty Anderson, guitarra y Abe Laboriel Jr., batería y coros. Estadio de River Plate, 10 de noviembre de 2010, 21 hs.



El estadio superior a un concierto de rock lo ilustró el día miércoles Paul McCartney y su banda, a través de tres horas. Apenas los cinco hombres pusieron un pie en el escenario de un Monumental colmado, la ovación hacia el ex Beatle fue ensorderadora, como si se tratara del final de un concierto, lo que siguió pareció haber sido un flashback.

Las 36 canciones elegidas fueron un viaje emocional, espiritual y musical a través de un tiempo no vivido, más que a partir de grabaciones y ciertos íconos. La apertura del show fue con la poderosísima versión furiosa de "Venus and Mars" seguida, sin cortes, de "Rock Show" y "Jet", esta última perteneciente a ese emblemático disco *Band on the run*. Curiosamente ese disco acaba de ser reeditado y remasterizado hace algunos días, sin embargo este puñado de canciones funcionó como una entrada en calor de lo que estaría por venir.

La apertura de la puerta hacia el período Beatle fue con "All my loving", una canción pegadiza y llevadera, acompañada por una puesta visual colaboradora de un engranaje emocional. Una primera marejada de lágrimas caerían con el octavo tema, "The long and the winding road", versión cuasi perfecta instrumentada por este quinteto poseedor de un recorrido largísimo. McCartney, de 68 jovencísimos años, tiene en quien apoyarse, ese es Brian Ray, quien se dedica a tocar un sólo instrumento durante todo el show, mientras que los demás alternan. Otro golpe bajo a las emociones, que todos los presentes fueron a buscar fue "My love", dedicado a Linda. Aunque Paul, en esta noche, se encargó de dedicárselo "a todos los enamorados", antes de consultar con uno de los ayuda memorias que tenía desperdigado por todo el escenario.

Al terminar una versión solitaria de "Blackbird", tema en el cual Macca sacó relucir la vigencia de su voz, tan sólo había pasado una hora de show. Emociones, vibraciones, coros incesantes y recuerdos varios estarían por llegar. "Here today" fue el homenaje a su compañero y amigo John, el quinteto volvería, para calmar las marejadas de lágrimas, con "Dance tonight". Sin siquiera unos segundos para gritar 'Uh, qué tema este' arranca "Eleanor Rigby", canción que dejó una huella indeleble para siempre en la historia de la música. Gran parte del público, sorprendido, coreó a viva voz como si se tratara de un himno. Paul redobló la apuesta y le dedicó un pasaje de una noche ideal a George al interpretar "Something", aquella bellísima canción que para muchos era la mejor de "Lennon y McCartney", ciertamente un homenaje a un hombre que fue más que un tercero en discordia entre los dos cerebros del cuarteto de Liverpool.

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

Para guardarse lo mejor para el final, *Macca* decide volver sobre su etapa solista y muestra su mejor hit de la etapa con *Wings*: "Band on the run". El clímax y la llama de la noche se prenderían con "Live and let die", probablemente el tema más rockero del show, acompañado de un puesta en escena que por austera, en la totalidad del espectáculo, no es menos efectiva que el de otras bandas. Tal muestra de despliegue visual apela al sentimiento, a la historia y a pasajes de una vida. Lo que muchos esperaban se dio a continuación, "A day in the life" y "Give peace a chance" como segundo homenaje a Lennon. Un triplete para el salto se vino con "Back in the U.S.S.R.", "Paperback writer" y "I've got a feeling". El final de la primera parte sería con esa estaca a los sentimientos más profundos que es "Hey, Jude". Canción simple pero que permite ir de un extremo al otro, de llorar en el inicio y de cantar a todo pulmón el coro del final.

Llegarían los besos, descanso para la banda y para todos los espectadores después de un derrame importante de lágrimas. Paul compra a los 45 mil espectadores con "Day tripper", la cabalgata de la batería de "Get Back" y el furioso estribillo de "Helter Skelter". Para el final ya nada importaría, vendría el enardecido "Sgt. Pepper's lonely hearts club band" y el "The end" para culminar la noche Beatle porteña que la ciudad nunca tuvo. No fue un concierto de rock, no fue un show musical fue algo más, mucho más... fue una noche en la vida.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:54:51

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.